

EL DÍA

El general Onganía se opone a toda reforma de la Constitución argentina

(IPS y EFE)

BUENOS AIRES, 10. de noviembre.—El ex presidente de la nación, teniente general (RE) Juan Carlos Onganía, se pronunció contra cualquier tipo de reforma de la Constitución y sostuvo que es innegable que la gravedad de la crisis política argentina constituye ya un estado generalizado de conciencia de nuestro pueblo.

Onganía, en su primera disertación pública desde que abandonó el poder hace 8 años, condenó ayer en la ciudad de Córdoba —centro geográfico del país— los acuerdos de dirigentes para unir o reunificar fuerzas políticas, y en especial los conciliábulo's a espaldas de la realidad del país, pero defendió el estado de politización del pueblo.

La politización, como la vive nuestro cuerpo social —dijo—, contiene algunos excesos que, de no ser superados, pueden llevarnos, por su aparente negatividad, a intentar lo imposible: despolitizar a nuestro pueblo o a alguna parte de él.

DESIGNAN NUEVOS GOBERNADORES

Por otra parte, el gobierno militar argentino cesó anoche al gobernador de la provincia de Misiones, capitán de navío Rodolfo Poletti, y designó nuevos titulares de los gobiernos provinciales de Entre Ríos, La Pampa y San Juan.

Hoy recrudescieron las versiones sobre la presunta aplicación de una sanción de arresto a Poletti, a raíz de sus declaraciones del sábado último, cuando afirmó que contaba con "el respaldo" de su fuerza (la Armada) y que ni el presidente, general Jorge Videla, ni el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, supieron "dar razones" para su relevo al comandante de la Armada, almirante Armando Lambruschini.

unomásuno

La guerra, Irresponsabilidad de las dictaduras

Con el correr de los días las noticias relativas al conflicto fronterizo argentino-chileno cobran mayor gravedad. Los regímenes militares de ambos países adoptan nuevas iniciativas belicistas, y la tensión se multiplica. La amenaza de guerra no es un hecho teórico, sino un peligro objetivo. Y es evidente que son los pueblos, argentino y chileno, los que sufrirán las consecuencias de un enfrentamiento decidido por quienes detentan el poder violentando la soberanía popular.

El diferendo fronterizo entre Argentina y Chile no es nuevo. Es tan antiguo como la propia nacionalidad de ambos países, surgida del desmembramiento del colonialismo español. Y es similar, en muchos aspectos, a los diferendos que sobreviven desde el siglo pasado entre Chile y Bolivia, Perú y Chile, Ecuador y Perú, Venezuela y Colombia o El Salvador y Honduras, sólo para citar algunos casos.

A partir de las victorias independientes sobre los virreynatos españoles en América, los problemas fronterizos han sido una constante en nuestro continente, como resultado de la herencia de límites que respondieron a los intereses de la administración colonial. Sin embargo, desde un principio la mayoría de los líderes de las jóvenes repúblicas —entre ellos San Martín y Bolívar en su histórica reunión en Guayaquil en 1818— acordaron buscar soluciones justas a estos problemas mediante negociaciones pacíficas.

Son muchos los conflictos limítrofes sin resolver en América Latina, y aceptar un criterio que pretende su solución por la vía armada condenaría a desangrarse a un continente entero. Semejante criterio, que no es casual que haya sido respaldado ayer y hoy por las dictaduras, así como repudiado por las democracias, no sólo es inaceptable en lo general, sino también en cada caso en particular.

Es falso, de falsedad absoluta, y ha sido demostrado en infinidad de oportunidades, el hecho de que los diferendos fronterizos entre naciones hermanas no puedan resolverse pacíficamente. Sólo la irresponsabilidad de gobernantes desprovistos de un auténtico sentimiento nacionalista puede atizar la guerra. La demagogia chovinista y belicista es la antítesis del verdadero nacionalismo y los sentimientos latinoamericanos que orientaron la liberación de nuestros países en lo político, y los siguen orientando en su lucha por la plena independencia económica.

En lo social, la guerra amenaza con agudizar la dolorosa situación por la que atraviesan los pueblos de Argentina y Chile, cuyas economías —dirigidas por las transnacionales— han condenado a la población a quedar marginada del desarrollo y el progreso, a soportar la crisis de la dependencia y la postergación a sus legítimas aspiraciones.

Diferente, en cambio, es la actitud adoptada por los peruanos y bolivianos, que en estos mismos momentos se muestran cautelosos en relación a su conflicto fronterizo con Chile que está a punto de cumplir cien años.

Y es que no son los pueblos los que quieren la guerra, como bien en claro lo han dejado —el día de ayer— los exiliados argentinos y chilenos que se reunieron en **unomásuno** para analizar el problema. Como ellos han advertido, la guerra traería aparejado además un incremento de la represión en sus respectivos países, agravando aun más los sufrimientos de sus pueblos.